Funerales de Dugiols en Tolosa

El dia 10 del corriente se verificaron en la iglesia parroquial de Santa María las solemnes honras fúnebres en sufragio del alma del que en vida fué heróico coronel, hijo predilecto de Tolosa y amante de la patria, don Felipe Dugiols (q. e. p. d.)

En la imposibilidad de enumerar los nombres de todos los asistentes á tan solemne y triste acto, diremos que á la hora anunciada, el ilustre Ayuntamiento precedido por los maceros, se presentó en el templo, en donde se destacaba un soberbio túmulo ó catafalco rodeado de cirios.

En los asientos existentes en medio de la nave de la iglesia, se colocaron las autoridades siguientes:

Los concejales señores Alegría, Zeverio, Arbe, Caballero, Ruiz y Amonariz y el secretario don Ramón Bandrés, el diputado á cortes del distrito don Juan Víctor Pradera, el capitán y teniente de miqueletes señores don Antonio Arnao y don Tomás Iñurrategui, el comandante de infantería don Juan José Uranga, hijo natal de Tolosa, el fiscal municipal don Guillermo de la Lama, el actuario don Basilio Azcune, dos oficiales y otros personajes cuyos nombres siento ignorar.

El duelo fué presidido por el digno y celoso alcalde don Felipe Irazusta, el juez de primera instancia don José Sabas Izaguirre, y el testamentario del finado don Benigno Arrizabalaga.

También se encontraban en la triste ceremonia los señores don Eustaquio y don Alejandrino Irureta, don Juan Bautista Muñagorri y el fotógrafo señor Otero, de esta ciudad; los industriales don Antonio Elósegui y Lizargarate, y don Antonio Elósegui y Ansola, don José Raguan, don Ramón Sesé, don Cesáreo Goñi, don Guillermo Laborde, los abogados don Cirilo Recondo y don Sotero Querejeta; el promotor fiscal jubilado don Benito Gorostegui, don Santos y don Juan Urquiola, don José Aranzabe, don Claudio Bodi, don Juan José Munita, don Francisco de Juan, don Ascensio Quelgaray, don Máximo Azcoaga, don Emilio Santos, don Castor Arteaga, don José Olano, don Castor Vitoria, todos los individuos del benemérito cuerpo de la guardia civil francos de servicio y miqueletes, los hijos del infortuna-

do don Bartolomé Lasquibar, íntimo amigo de Dugiols y numeroso gentío perteneciente á todas las clases sociales.

Se entonaron severos nocturnos y solemne misa de *Requiem* á toda orquesta bajo la dirección del organista nuestro querido amigo señor Mocoroa.

*
* *

Reunido el Ayuntamiento en el salón de la Casa Consistorial después de los funerales, el señor don Benigno Arrizabalaga hizo presente que, mostrándose reconocido, como heredero de Dugiols, á las elocuentes demostraciones de cariño que el pueblo de Tolosa había dispensado á su hijo predilecto, ofrecía á la dignísima corporación municipal el sable que aquel usó en campaña, un bastón de mando que también usó y le fué regalado en Filipinas por los RR. frailes y un *bolo* ó machete de los que usaban los insurrectos, objetos todos que, á pesar de tenerlos el donante en gran estima y aprecio, hacía gustoso el sacrificio de desprenderse de ellos para cederlos al pueblo natal del héroe, á fin de que los conservara como recuerdo de quien á tan grande altura dejó en Filipinas el nombre de la patria y el nombre de bascongado.

El Ayuntamiento agradeció en extremo las precedentes manifestaciones, y dichos objetos serán colocados en el salón de sesiones, dentro de una urna, sobre el escudo de armas.

Debemos también consignar que unos días antes y con igual destino, el señor Arrizabalaga ofreció á la Excma. Diputación el sable de honor que ésta había regalado á Dugiols, rasgo que fué aceptado con gratitud, haciendo constar en acta el sentimiento de la corporación provincial por la muerte del ilustre guipuzcoano.

R. I. P.